



Año XLIII

Orizaba 15 de Marzo de 1925

Núm. 990

Fundador D. ADOLFO CLAYARANA

## CUADROS DEL CINE

### El Divorcio

En ese cuadro que ahora aparece ante los espectadores están los partidarios del divorcio.

Mirad esos dos. El es un jugador empedernido. Ahora que el juego está prohibido gasta su capital en automóviles, en caballos, en bares, en cabarets, en cocots, en bebidas, en alhajas para las *ellas*... no auyas, etc, etc.

En los ratos de ocio se ha dedicado a escribir contra la indisolubilidad del matrimonio: ¡Quiere el divorcio! «¡Con una y para siempre!» dice que es la mayor de las tiranías.

—¿Por qué he de estar unido siempre con mi mujer si no quiero a mi mujer? Que la dejen a ella con los hijos y a mí que me permitan casarme con otra...

Se cree que se trata de caballos o automóviles.

En el cuadro que sigue, la que gestiona con ademanes hombrunos es una divorcista.

Es una colterona a quien nadie dijo qué cara tienes.

Se ha dedicado a los perros y a los gatos, y en los ratos que los gatos y los perros le dejan libres también echa su cuarto a espaldas escribiendo sobre el divorcio.

—¿Por qué no se ha de permitir el divorcio? La mujer que se cansa de un hombre, tiene derecho a buscar a otro.

Piensa la muy cuitada que tal vez algún divorciado se acercaría por su reja y le llegaría a ella la hora de la pesca... No sabe que con los perros y los gatos y su cara y su

facha no hay abnegado que tenga el heroísmo de cargar con ella.

Ese otro que está en la mesa de redacción de ese periódico también escribe defendiendo el divorcio.

Es un desgraciado tráfuga que por un plato de lentejas ha vendido su conciencia, y por unas peretillas que le dan los protestantes se ha empeñado en probar teológicamente que el matrimonio es soluble y que, por lo tanto, debe establecerse legalmente el divorcio.

No hay en sus cuartillas desmayada una idea: ¡Qué ha de haberla si afirma lo que no cree! ¡si sabe que defiende una enormidad!

¡Pobre hombre! Hasta los mismos redactores del periódico ateo le miran con desdén...

Ese otro cuadro representa el estado de unas familias extranjeras en donde el divorcio está implantado.

Esa mujer en la que todavía aparecen destellos de una belleza juvenil, que ya se marchitó, fue abandonada legalmente por un hombre que fué a buscar otras bellezas juveniles...

Ahora ella ha de trabajar en labores pesadas para las cuales no tenía preparación; ahora ha de cuidar de unos hijos a los cuales su padre tampoco ama... porque son de ella.

Los cuadros que siguen, representan iguales escenas.

El bien de ellas y el bien de sus hijos está clamando que el divorcio contraviene las leyes de la naturaleza.

«Los que Dios juntó en el matrimonio no los ha de separar el hombre.»

En los pueblos en que, contraviendo esta ley, se ha establecido el divorcio, los males que se han seguido y se están siguiendo, principalmente para la mujer y para los hijos, y los perjuicios que de ello provienen para la sociedad por el decrecimiento de la natalidad, están moviendo a la restricción de los malditos divorcios y en algunas partes a su supresión restableciendo la indisolubilidad del matrimonio. Y cuando esto sucede en otros pueblos y todos se quejan de los males del divorcio hay algunos escritores españoles que propugnan la implantación en las leyes españolas del divorcio pleno.

¡Qué olfato progresista!

L. Almarcha

## Un primo menos

Trepidaron hasta las paredes del salón y aulló la muchedumbre, que se apretujaba para escuchar la palabra del caudillo.

—Bravo! ¡Bravo!—gritaron aquellas bocas.

Y entre la humareda del tabaco, que asfixiaba, despés de carraspear, el caudillo terminó su perorata:

—Y termino—exclamó—. Ante todo ¡sed hombres! ¡sed machos!

Fueron un trueno los aplausos.

Se disolvió lentamente la concurrencia. Unos desfilaron hacia los «stupis» próximos. Otros fueron en busca de la cena. Y entre éstos los dos compadres Martín y Julian.

—¿Qué te ha parecido?—preguntó Martín.

—¡Que «nié» razón!—contestó Julian—y que para vencer hay que hacer una que sea gorda.

Vivía bien Martín. Ganaba un jornal que le permitía hacer frente a la vida con desahogo. Mantenía sin estrecheces a su gente. Pero tenía metido el obrerismo en el tuétano de los huesos. Era un exaltado. Con aquella imaginación desbordada, con el farrago de lecturas que se había metido en la cabeza sin digerirlas, su cerebro era una grillería. Y como además tenía un poco de bravucón, bastaba aproximar una cerilla para que aquel depósito de combustibles ardiera.

—¿Para qué te metes tú en esas cuestiones?—le decía su mujer.

—¡Ante todo la humanidad!—respondía Martín.

Y no admitía discusiones.

—El gana mucho, es trabajador, es bueno—decía Elvira—pero la política lo trae loco.

Martín por meterse en cuestiones sociales, había estado en la cárcel, había sostenido pendeñcias; se había visto a punto de perder su bienestar. Pero nada le contenía ante el afán de poner en práctica lo que él creía que debía hacerse, porque lo decían sus libros, y en cuanto oía un discurso petrolero, no necesitaba más que un empujón y ya estaba dispuesto a todo.

Se trataba de una huelga. Juan Portal vió en esta circunstancia motivo excelente para destacarse en el partido y subir el primer escalón del medro que buscaba. Y en sus soledades recordaba cómo otros «que valían menos que él», habían llegado a ser diputados, y acariciaba la idea de redimirse del trabajo manual.

—¿Para qué tengo yo la lengua si no es para hablar mejor que éstos lo hacen?

Y desde el día en que se planteó el conflicto de los ebanistas, se destacó en todas las reuniones por su acometividad y por su intransigencia. Se proveyó de datos. Barajó cifras para demostrar que en lujo y comodidad de las casas de los ricos, el obrero lo pone, todo, y el patrono explota el «confort», la moda y la vanidad. Y sustentó la teoría de que el lujo debe explotarse por los que con su trabajo lo proporcionan.

Si lo que se vende caro tiene tales precios, por el gusto y la perfección con que está hecho, el precio debe percibirlo el obrero hábil que lo construye.

Y habló de la guerra a los patronos

y de la necesidad de que los obreros hábiles no se dejen explotar ni pongan su habilidad a jornal para que otro comercie.

Y de ahí el consejo de mantener la huelga a todo trance, llegando hasta eliminar al que se pusiera frente a los trabajadores.

La lumbre de la oratoria de Juan Portal prendió en el cerebro más perturbado, y fue Martín quien se decidió a dar el golpe audaz contra el patrono más poderoso.

—¡Pa' que aprendan los otros!—dijo.

Y en efecto, una tarde se apostó, esperó, y, desde un zaguán de enfrente a la tienda de lujo de que el patrón era propietario; ¡zá!, soltó un tiro y huyó.

Erró el golpe. La bala atravesó el cristal de la puerta y no dió en el blanco buscado. El dueño que cruzaba el local, no sintió más que un «ilbido» junto a la cara, y luego el chasquido de un gran espejo, que quedó partido y estriado por el golpe de la bala de plomo.

El y los dependientes salieron a la calle corriendo. Voces, escándalo, comentarios, con los vecinos y frases de dura condenación para el atentado criminal.

—Yo le he visto correr dijo un muchacho.—Tiró hacia allí. Llevaba esto y lo otro, y la pelliza con cuello de rizo y la gorra de tal color.

—No digas más—exclamó el patrón.—Ya sé quien es ese granuja Martín.

Y la policía lo detuvo.

Cuando los periódicos de aquella noche salieron y Elvira leyó la información del atentado social, prorrumpió en llanto.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Mi Martín! ¡Qué barbaridad! ¡Qué atrocidad! ¡Qué locura! ¿Qué va a ser ahora de estos hijos?

Faltó el jornal. Martín fué a la cárcel por una temporada larga, y Elvira tuvo que vender su mantón y sus pendientes y prescindir de sus zapatitos de charol y de merendar los domingos en la Puerta de Hierro, y de su cuartito, ¡tan soleado! tan alegre!.. y ponerse a servir. ¡A ver, de algo tenían que comer los dos chicos, dos arrapiezos que en total sumaban sus cinco años!..

Pero... Martín salió. No había transcurrido medio año, cuando Martín salió.

Y, naturalmente, se hallaba sin trabajo. La huelga había terminado y acudió a buscarlo. Todos los patronos se dieron consigna para no admitir en sus casas al autor de «un atentado» contra uno de sus gremios. ¡Faltaría más! Y Martín vagó por las calles. En las esquinas vió grandes carteles impresos en papel rojo, que decían:

«Para concejales: Juan Portal, obrero».

Y Martín, cuando llegó el día le votó. ¡Era el caudillo! ¡El compañero! ¡El hombre que le había causado admiración! ¡El que tantas veces le había dicho, echándole el brazo por el hombro: «¡Martín! Tú eres macho, ¡si todos fueran como tú!»

Y ya concejal Juan Portal, creyó Martín que podía ir a verle. ¡Las horas que se pasó de plantón a la puerta del Ayuntamiento!

—El señor Portal—le decía un portero de casaquín con muchos galones—está en la comisión.

Abí es nada, ¡estar en la Comisión! Y Martín esperaba.

—¡Adiós, Martín!—le decía al pasar, un compañero que salía del taller;—¿qué haces?

—Espero a Juan Portal.

—Está hecho un burgués—comentaba el otro.

Y en efecto, Juan Portal no podía atender a Martín. ¡Tenía tantos compromisos! ¡tantas peticiones!

—Créete que lo siento, Martín; créete que lo siento. Ya veremos si algún día hay oportunidad.

Hasta que un día la oportunidad llegó. Pero llegó en forma de un folleto que cayó en manos de Martín por verdadera casualidad.

—¿Qué lees?—le preguntó su mujer.

—Leo una cosa muy curiosa que me está abriendo los ojos.

Y, en efecto, era un folleto de propaganda social.

Y Martín tomó su resolución... católica.

Abierto los ojos de la inteligencia se fué todo lo aprisa que pudo a la Casa del Pueblo y pidió su baja.

—Pero, ¡tú! ¡tú!—exclamó el Secretario de su agrupación.

—Si, yo—contestó Martín.—Yo, que en este mismo momento he decidido dejar de ser «primo». ¿Qué te parece?

Manuel Sánchez Cuesta.

## CASOS Y COSAS

Los periódicos de las izquierdas han dado en la manía de resucitar escritos de ya fenecidos periodistas liberales.

Raro es el número en que no aboguen por la exhumación de alguno de sus más famosos escritores y hasta dan el ejemplo de desenterrar algunos de sus trabajos...

¿Por qué esa manía?

La falta del cuismorreo político les tiene sorbido el seso, y ni con un candil encuentran asuntos de actualidad.

No bastan para llenar las páginas las novelitas de las niñas desaparecidas, ni las del robo del Hotel Nacional.

El orden en que vive la sociedad española los tiene privados de los sucesos con que avivaban la curiosidad del público.

Ahora las notas dedicadas a la política no pasan de media docena de líneas; las dedicadas a huelgas y contiendas sociales, otra media docena de líneas.

¿Qué hacer para llenar el periódico?

A pesar de que se apuntan todos los accidentes de la vía pública, hasta la rotura de una alcantarilla o la de la rueda de un automóvil, no se puede llenar el periódico.

Los artículos doctrinales cansan, si no están muy bien aderezados, y abundan hoy muy pocos buenos guisados literarios; los artículos políticos, no se permiten si son para encender las pasiones y amontonar leña revolucionaria... Los huecos en blanco, tampoco se toleran...

La solución la han encontrado en la exhumación literaria. No pueden vivir con los vivos y se han ido a buscar a los muertos.

¡Dejad a los muertos que entierren a los muertos!

Si debe volverse o no a la vida parlamentaria trae revueltos a políticos y periodistas de la antigua ley.

Los periodistas no olvidan tan fácilmente la hoja que les daba hecha gratis el Parlamento. No olvidan aquellas picantes gacetillas recogidas

al vuelo en los corrillos del Congreso y del Senado. No olvidan que todo aquello se convertía al fin en refuerzo de la caja por la venta de miles y miles de ejemplares.

Y a los políticos se les hace la boca agua recordando aquellos días en que el parlamentarismo alimentaba su vanidad y sus bolsillos y sueñan con la vuelta de horas tan felices y agradables...

Sin embargo Juan Español está contentísimo viendo las llaves del Cid puestas en las cerraduras del Congreso y del Senado.

Y cuando le dicen que es probable que vuelvan de nuevo las sabandijas del antiguo régimen, tiembla.

Y hace bien en temblar porque durante el tiempo en que estuvo abierto se le rompió la capa al pobre Juan.

Y no le quedaba ni dinero para comprar otra, ni hilo para componerla.

En Vitoria se reunieron los políticos para la inauguración de una estatua a Dato.

Sánchez Guerra dijo al Rey que les hiciera justicia en vida.

Indudablemente que se las hará... no llamándolos más a gobernar.

Los que tan pésimamente gobernaron y tan ruidosamente fracasaron es muy justo que no vuelvan a tener en sus manos las riendas del Estado.

Es la vez que más acertado estuvo Sánchez Guerra aconsejando al Rey.

Herriot ha sido derrotado en el Senado francés donde se ha rechazado la supresión de la Embajada francesa cerca del Vaticano.

Los católicos franceses están defendiendo con entereza sus derechos y comienzan a cosechar triunfos.

La masonería rabia porque los católicos se defienden.

Cresan los muy necios que la Iglesia se iba a encerrar en las catacumbas dejándoles a ellos el campo libre.

¡Bah!

¡Las puertas del infierno no valecerán!

Para los católicos franceses está muy cerca la hora gloriosa del Trabajo.

La fe, el entusiasmo y, ¿por qué

no decirlo?, la bravura con que defienden al Divino Maestro son presagio seguro de que está cerca, muy cerca, el triunfo definitivo, la victoria.

A. Hernan.

## El hombre es un viajero sobre la tierra

Un predicador expuso en cierta ocasión las siguientes consideraciones: 1) El viajero se dirige a una estación determinada y sólo para llegar a ella emprende la travesía. Así también el hombre tiene un lugar de destino, este es el cielo, y no tiene por tanto su propia casa en esta tierra; no es más aquí que un pasajero. 2) Un viajero ora tiene buen tiempo, ora lo tiene malo; ora sube, ora baja pendientes. Así también acontece en la vida del hombre: el gozo y el dolor se suceden mutuamente. 3) El viajero prefiere hacer su viaje de día, para poder contemplar el paisaje; el viaje nocturno es muchas veces peligroso. Lo mismo sucede al hombre en su viaje hacia la patria celestial; mejor es tenerlo iluminado por el conocimiento de la religión, que pasarlo a oscuras, esto es, en la ignorancia de lo que a la religión se refiere. 4) El viajero debe estar atento a las señales que indican por donde va el camino, de lo contrario se desviaría de él. Así también el hombre debe observar los mandamientos de Dios, pues de lo contrario no llegaría a su destino, que no es otro que la felicidad del cielo. 5) El viajero utiliza varios recursos, por ejemplo, dinero para el viaje, y el hombre, para emprender su viaje al cielo utiliza los medios de la gracia, especialmente los sacramentos y la oración. 6) Darse no obstante vagabundos, es decir individuos que andan errantes sin dirección alguna, esos suelen caer en manos de la policía. De igual manera hay hombres que no se preocupan de su último fin. Esos caen también bajo el poder del demonio y a veces cometen los crímenes más atroces. Bien dijo Albano Storz que en la tumba de esos nombres debería ponerse la siguiente inscripción: «Aquí yace un necio que no supo porque había vivido».

## El cincuentenario de "EL SIGLO FUTURO"

«El Siglo Futuro» celebra el día de S. José el cincuentenario de su fundación.

¡Cincuenta años luchando heroicamente en el frente católico!

Esa longevidad en la vida heroica de continuo sacrificio tiene singular mérito y prueba la asistencia Divina confortando a los luchadores y sosteniéndolos en pie frente a la prevaricación y a la cobardía de los que huyen o se avergüenzan de Jesucristo.

LA LECTURA POPULAR se asocia a esas fiestas y desea al egregio colega otros cincuenta y otros cincuenta... mientras sea voluntad del Señor que viva.

## Obsequios a San José

¿Cuál será el obsequio más agradable a San José? Sin duda que hay muchos que le serán agradables, pero ¿podremos conjeturar cuál lo será en mayor grado?...

El obsequio más agradable a San José debe reunir las siguientes condiciones:

1.ª Que sea lo que más honre a Jesucristo.

2.ª Lo que más se parezca al oficio de María para con Jesús.

3.ª Lo que más contribuya al bien de las almas.

4.ª Lo que más se parezca también a sus cuidados, desvelos y trabajos del Santo para con el Niño Dios.

Si además encontráramos un obsequio que reuniera todos los anteriores del modo más perfecto ¿no es verdad que le proclamaríamos como el más agradable a San José?

Pues tal obsequio le ofrece quien contribuye a la Obra del Fomento de Vocaciones Eclesiásticas.

1.º Porque con ella se honra directamente a Jesucristo, formando sacerdotes que celebren el Santo Sacrificio, que perdonen los pecados, que dirijan las conciencias y que, como Jesús, pasen por el mundo haciendo bien.

2.º Porque con ella imitamos el oficio de María respecto a los pequeños Jesús de la Iglesia, que son los seminaristas, futuros Cristos o Ungidos del Señor.

3.º Porque favorecemos la obra que más contribuye al bien de las almas. ¿Qué sería, en efecto, de las almas, sin sacerdote? Favoreciendo, pues, a un seminarista contribuimos, por este solo hecho, al bien de todos aquellos a quienes él salve.

4.º Porque imitamos igualmente el oficio de San José respecto al divino Niño, en los cuidados, la alimentación y el auxilio material. Somos como Padres nutricios de los futuros sacerdotes.

Ofrecemos estos cuatro puntos a la consideración de las personas amantes de San José, bien seguros de que si le honran en sus más queridos intereses, saldrán ganando de muchas maneras.

## La religiosidad de un grande

Todos saben que si Volta tuvo el mérito de haber dado el primer paso en el descubrimiento de la electricidad y Oersted el segundo en la ley de afinidad de polos homónimos, cupo sin embargo a Ampère la gloria de establecer en la ley que lleva su nombre la base de todo el adelanto moderno en dicha ciencia que ha hecho de nuestro siglo el siglo de las luces. Y bien; Ampère como tantos otros era cristiano, católico apostólico romano, por convicción y por práctica.

Aquel hombre de precocísimo ingenio, que a la edad de doce años llegó a descubrir las principales leyes de matemáticas, con la ayuda de un pedazo de carbón en el piso cuarto en que se le recluyó para impedirle estudiar, nos enseña todavía hoy la grande y eterna lección; poca ciencia aleja de Dios, mucha ciencia lleva a Dios.

Nada teme tanto la Iglesia como la ignorante pedantería de muchos que se creen sabios en nuestro siglo, y que estudiaron la religión en las tertulias de café o en las páginas de un diario.

Ampère era un verdadero sabio, porque como el mismo lo decía: «Sabio es el hombre que desprecia la vana sabiduría del mundo para poseer la sabiduría divina... «La doctrina del mundo es una doctrina de perdición; es necesario ser sencillos y humildes y completamente independientes de los juicios del mundo». (Sep. de 1805). Vengan ahora los sa-

bihondos de nuestro siglo de las luces, a hablarnos de obscurantismo de la Iglesia y de la ignorancia de los católicos. ¿Pobres gatos? ¿Qué sois al lado de nuestras lumbreras?

Aún una pincelada para completar el cuadro.

Cuando Ozanam, joven entusiasta pero inexperto germinando en su cerebro la gran fundación de los Vicentinos, que inmortalizó su nombre y llevó con la salud del cuerpo, la paz del alma y la felicidad a mil hogares donde se amasaba el pan con lágrimas, fué a París, encontró en casa de Ampère el calor de un hogar cristiano, y en los momentos de tristeza la fe del joven, su robustez en el viejo ilustre tan honrado por los hombres como humilde delante de Dios.

Las conversaciones científicas se elevaban a veces de la contemplación de la naturaleza a su autor, y entonces Ampère tomando su cabeza entre las manos exclamaba como transfigurado. ¡Cuán grande es Dios, cuán grande es Dios, Ozanam y qué ignorantes somos nosotros!... Un día Ozanam en horas de duda y sacrificio entra turbado en la Iglesia de San Esteban del Monte para refrigerar su alma con aquel que dijera «Si alguien tiene sed venga a mí, yo soy la luz del mundo... el que me sigue no anda, en tinieblas»... y ve, postrado ante el altar rezando humildemente su rosario Ampère.

¿Quién puede imaginar el consuelo de Ozanam, con tal espectáculo?

Ampère murió religiosamente en Marsella el 10 de Junio de 1836. Poco antes de morir decía a un amigo que le preguntaba por su estado: «Mi salud... mi salud... solo una cosa importa, salvar el alma.»

Esta es la fe de un hombre que del estudio de la ciencia aprendió el arte de ser humilde delante de Dios!

### LA LECTURA POPULAR PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales  
Media id... 2 " "  
Un cuarto id... 1 " "  
Un octavo id... 0,50 " "

Por medio de correspondencia 25 centimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante), puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de LA SEMANA CATÓLICA Calle de Zorrilla duplicado.

Imp. de La L. Popular - Orihuela